

Independencia lograda, doloroso parto de un República.

Escuela Zaratustra II



Comentarios a las vidas y obras de Simón Bolívar y Friedrich Nietzsche.

**Sesión 12. Conferencia elaborada por Frank David Bedoya Muñoz.
Presentada en la Casa Museo Otraparte en Envigado el 23 de febrero de 2008.**

* *
*

Simón Bolívar se propuso independizar su patria del dominio español, lo consiguió. Pero luego su patria se expandió, ya no era sólo Venezuela, ahora existía la Gran Colombia, Perú era libre y Bolivia había surgido. Después de 13 años de guerra, en el año 1824 América era por fin libre. El libertador había cumplido su promesa con creces, pero su lucha aún no había terminado, todavía quedaban enemigos de la libertad, sólo que ahora los enemigos no serían españoles.

Ya hemos dicho acá, que el pensamiento de Bolívar se puede expresar tan sólo en tres palabras: República, libertad, y unidad. Esta última, fue la que primero se desatendió. Los demás hombres de la independencia, después de la guerra sólo pensaron en sus comarcas. Sólo aspiraban remplazar el poder que un día tuvieron los españoles. Sus patrias tenían linderos. Santander y Páez eran incapaces de pensar la unidad de América. Y fueron, precisamente esos dos hombres, los que comenzaron a derrumbar el sueño bolivariano. Nadie entendía nada, los colombianos miraban con recelo a los venezolanos y viceversa. Páez daba señas de inconformidad con los granadinos. Santander no quería que Bolívar

regresara del sur, para poder quedarse con su deseo mezquino de poder. Literalmente, región donde no estuviera Bolívar se descontrolaba.

Santander comenzó a crear su propio partido con leguleyos de Bogotá, su objetivo era comenzar una estrategia antibolivariana, cuyo primer propósito era hacer creer a la gente que Bolívar se quería hacer coronar. Bolívar regresó a Bogotá, pero la ruptura ya se había iniciado. Entre tanto, Páez finalmente se rebeló y comenzó a agitar ánimos regionales. Bolívar tuvo que partir para Cúcuta, para enterarse de los alcances de Páez. En lugar de enfrentarse al él, lo llamó al orden y le insistió en la necesidad de que dejara sus intenciones separatistas y al parecer, por el momento Páez se calmó; Bolívar lo perdonó y concedió una amnistía a los demás rebeldes venezolanos. Pero esta decisión enfadó a Santander. De ese tamaño era la soledad de Bolívar. Cuando controlaba a uno se rebelaba el otro. Además, se estaba iniciando otra rebelión en Perú. Santander seguía conspirando y Bolívar observaba esta situación con la más profunda desilusión. Finalmente un día le escribió a Urdaneta: "Santander es pérfido... y yo no puedo seguir más con él... no tengo confianza ni en su moral ni en su corazón."¹ Días después Bolívar le escribe una carta al propio Santander pidiéndole que nunca más se comunicara con él. Por otra parte, en Lima también se rebelaron frente a la constitución de Bolívar. Literalmente se estaba dando el comienzo del fin.

Desde Caracas, Bolívar decide escribir la siguiente proclama a los colombianos:

"Colombianos: Vuestros enemigos amenazan la destrucción de Colombia. Mi deber es salvarla. Catorce años ha que estoy a vuestra cabeza, por la voluntad casi unánime del pueblo. En todos los períodos de gloria y prosperidad para la república, he renunciado el mando supremo con la más pura sinceridad: nada he deseado tanto como desprenderme de la fuerza pública, instrumento de la tiranía que aborrezco más que a la misma ignominia. Pero ¿deberé yo abandonaros en la hora del peligro? ¿Será esta la conducta de un soldado y de un ciudadano? ¡No, colombianos! Estoy resuelto a arrostrarlo todo, porque la anarquía no reemplace a la libertad y la rebeldía a la constitución. Como ciudadano, Libertador y Presidente; mi deber me impone la gloriosa necesidad de sacrificarme por vosotros. Marcho,

¹ Simón Bolívar. Citado en: Mario Hernández Sánchez-Barba, *Simón Bolívar, Una pasión política*, Ariel, 2004, p. 231.

pues, hasta los confines meridionales de la república, a exponer mi vida y mi gloria por libraros de los pérfidos, que después de haber hollado sus deberes más sagrados, han enarbolado el estandarte de la traición para invadir los departamentos más leales y más dignos de nuestra protección. Colombianos, la voluntad nacional está oprimida por los nuevos pretorianos, que se han encargado de dictar la ley al soberano que debieran obedecer. Ellos se han arrogado el derecho sagrado de la nación; ellos han violado todos los principios, en fin, las tropas que fueron colombianas, auxiliares al Perú, han vuelto a su patria a establecer un Gobierno nuevo y extraño, sobre los despojos de la república que ultrajan con mayor baldón que nuestros opresores. Colombianos, yo apelo a vuestra gloria y a vuestro patriotismo: reuníos en torno del pabellón nacional, que ha marchado en triunfo desde las bocas del Orinoco hasta las cimas del Potosí; queredlo, y la nación salvará su libertad, y pondrá en plena independencia su voluntad para decidir sobre sus destinos. La Gran Convención es el grito de Colombia, es su más urgente necesidad. El Congreso la convocará sin duda, y en sus manos depondré el bastón y la espada que la república me ha dado; ya como Presidente constitucional, ya como autoridad suprema extraordinaria que el pueblo me ha constituido. Yo no burlaré las esperanzas de la patria. Libertad, gloria y leyes, habéis obtenido contra nuestros antiguos enemigos: libertad, gloria y leyes conservaremos a despecho de la monstruosa anarquía. Cuartel general en Caracas, 19 de junio de 1827, año 17º de la independencia.”²

Anarquía, eso era lo que se venía, ese era el temor de Bolívar. Mario Hernández explica la crisis en estos términos: “Todo el edificio político construido por Bolívar caía hecho pedazos. El pluralismo político nacionalista o, quizá, el ansia del uso de poder y su ejercicio en función de intereses oligárquicos y personalismos basados en el rechazo del otro, simplemente por ser vecino, quebraron los planes continentales e integradores de Simón Bolívar. [...] El cuadro no podía ser más sombrío. [...] Por otra parte, ya se registran en estos meses muy importantes quebrantos en la salud de Bolívar, con repercusiones en escepticismo pesimista respecto a los hombres, las sociedades y los pueblos.”³

Los levantamientos en el sur, continuaron, mientras tanto Bolívar partió una vez más a Bogotá para ordenar el caos creado. El Libertador le hizo saber su llegada a Santander y

² Simón Bolívar, *Discursos y proclamas*, Fundación Biblioteca de Ayacucho.

³ Mario Hernández Sánchez-Barba, *Simón Bolívar, Una pasión política*, Ariel, 2004, p. 233.

aunque éste no opuso resistencia, aún seguía con su cizaña. Mientras tanto se iban creando dos partidos: los bolivaristas y los santanderistas, y se convocó una Convención para decidir los destinos de Colombia. Se empezó a preparar la Convención que se realizaría en Ocaña, en medio de muchos enfrentamientos. Bolívar no estaba de acuerdo ni con santanderistas, ni con bolivaristas, estaba defraudado de tan vergonzosa desintegración. Bolívar no quiso presenciar tal Convención, dejó encargados a los ministros y se retiró a Bucaramanga con la más profunda desilusión y con gran expectativa para ver el desenlace de dicha Convención, que en últimas terminó disolviéndose.

Perú de Lacroix, uno de los fieles colaboradores del Libertador, escribió un diario sobre la estadía de Bolívar en Bucaramanga. De éste valioso documento, veamos dos partes, que en mi concepto, son fundamentales para entender, cuál era la opinión de Bolívar en ese momento.

“Volvimos donde el Libertador, quien se recostó en su hamaca y habló de Bogotá diciendo que allí más que en ninguna parte existía un espíritu de localidad bien perjudicial a los intereses generales de la República y a su estabilidad. [...] «El interés individual, la ambición, las rivalidades, la necesidad, el provincialismo, la sed de venganza, y otras pasiones miserables, agitan y mueven a nuestros demagogos unidos para derrocar lo que existe y separarse después para establecer sus soberanías parciales y gobernar a los pueblos como esclavos y con el sistema español». Siguió diciendo el Libertador que el foco de aquellos principios, el cuartel general de los agitadores, estaba en Bogotá; que el pérfido y criminal Santander era el jefe de aquel partido que se compone de todo lo que hay de más desacreditado en Colombia, de más inmoral, más perverso y criminal. «Santander, siguió diciendo, como granadino, es el jefe natural de todos los trastornadores y descontentos de aquel país, y excita el odio de todos contra los venezolanos». [...] S. E dijo que la disolución de la Convención iba a ponerlo en un cruel embarazo; sin Constitución para gobernar, porque la de Cúcuta era una carta usada, despreciada y vilipendiada, con la cuál no se podrá regir más la nación colombiana; que gobernar la república sin código ninguno era lo peor, no sólo para el pueblo sino para el que se halla a su cabeza; que él, aunque tenga predilección por la Constitución boliviana, como es natural, siendo obra suya, no cometería la tiranía de

darla a Colombia, sin que los mismos pueblos la pidiesen.”⁴

Mientras tanto en Ocaña, los bolivaristas abandonaron la Convención de tal manera que no hubo quórum para tomar alguna decisión. Acabada la Convención de Ocaña, a Bolívar no le quedó otra alternativa distinta, que asumir plenos poderes prácticamente dictatoriales, so pena del peligro fatal de la anarquía. Ya sabemos que este escenario para él, era el más odioso y el que menos deseaba para sí y para los países recientemente nacidos.

Entre las medidas que tomó, fue la de desaparecer la figura de la vicepresidencia, por un decreto que duraría hasta el año 1830. Insisto, no era feliz con este estilo dictatorial, pero si no lo hacía, la República recién creada colapsaría. Y a partir de ese momento Santander comenzó a conspirar para buscar el asesinato de Simón Bolívar. Pero, me dirán ustedes, ¿qué ser tan mezquino y despreciable resultó ser Santander? ¿quién lo creyera? Después de que se le han dado los honores de héroe nacional. Y yo contesto que sí, efectivamente Santander fue la primera desgracia de nuestro país, un ser taimado, disfrazado de leyes y moral, ambicioso y oligarca que, que lo único que le interesaba era su pedazo de poder. Es correcto decir que seres como Santander, son los que han gobernando al país y lo siguen haciendo. Pero en este punto quiero callar. Sólo quiero invitarlos para que lean el texto *Santander* de Fernando González, allí entenderán mejor lo que estoy diciendo y sintiendo.

Hubo dos episodios de ese entonces, donde intentaron asesinarlo. Miremos el relato de Mario Hernández, en su biografía política de Bolívar:

“Santander había aceptado el puesto de Ministro de Colombia en Washington y había solicitado que el secretario de la Legación fuese Vargas Tejada, en cuya casa se reunían los conspiradores que planeaban el asesinato de Bolívar. Se acordó que el atentado tuviese efecto el 10 de agosto de 1825 en el Coliseo durante un baile de máscaras, que hacía para conmemorar el aniversario de la batalla de Boyacá. Bolívar tuvo aviso de lo que tramaba y pudo abandonar el salón del baile, lo que impidió la realización del acto. Hubo otro intento, que se produjo el 25 de septiembre mediante un asalto en toda regla, a media noche, en el propio Palacio de Gobierno. Bolívar estaba en su habitación, le dio tiempo para vestirse, saltó

⁴ L. Perú de Lacroix, *Diario de Bucaramanga*, Bedout, 1974, p. 148 y 160.

por la ventana a la calle, en el momento que pasaba un sirviente de palacio que lo acompañó de su huida, refugiándose bajo un puente que salvaba el río San Agustín, de donde fue rescatado horas después por sus tropas leales. La primera intención de Bolívar fue reunir al Consejo y presentar su dimisión, decretando el perdón de los conspiradores. Sus incondicionales le convencieron de que no lo hiciese y que, por el contrario, ejerciese la dictadura sin límites, e iniciase una represión que, en efecto, se llevo acabo mediante la creación de un tribunal militar compuesto por dos coroneles y tres civiles, que sentenció a muerte a los cinco implicados en el asalto e intento de asesinato de Bolívar, que fueron ajusticiados en virtud de la sentencia. [...] Santander se presenta a Urdaneta y éste lo arrestó como cómplice del intento de asesinato del Libertador. Afortunadamente éste opinó que no había pruebas suficientes para juzgarlo militarmente. En la causa seguida contra Santander, el tribunal, precedido por Urdaneta, dictó sentencia de muerte, pese a la inteligente y serena defensa del cucuteño. Aquí se va a generar una oposición frontal y unánime, empezando por el Consejo de Ministros, así como el arzobispo, el clero de Bogotá y la población prácticamente íntegra de la capital de Colombia. Se sucedieron las visitas de todos ellos para salvaguardar la persona y la calidad política de Francisco de Paula Santander. Bolívar no tuvo más remedio que indultarlo, desterrándolo a Cartagena.”⁵

Ya tendremos ocasión para ver el fatal desenlace que tuvo para Colombia, el hecho de que Santander se hubiera salvado de este episodio y que impunemente esperara desde el exterior la muerte de Bolívar para regresar y disfrutar del poder y la ambición que tanto anhelaba.

Bolívar controlaba el país, pero con una odiosa dictadura, que en verdad, era la que lo estaba matando poco a poco. Por esos días había escrito: “¡Colombianos! No os hablaré de nada de libertad, porque si cumplo mis promesas seréis más que libres, seréis respetados; además bajo la dictadura ¿quién puede hablar de libertad? ¡Compadezcámonos mutuamente del pueblo que obedece y del hombre que manda sólo!”⁶

Entre tanto la salud de Bolívar empeoraba, pero las dolencias físicas eran sólo síntomas, pues la que estaba desahuciada era su alma. Cuenta Mario Hernández, que un día llegó un

⁵ Mario Hernández Sánchez-Barba, *Simón Bolívar, Una pasión política*, Ariel, 2004, p. 233.

⁶ *Ibíd.*, p. 241.

diplomático francés a visitar a Bolívar, y al ver su mal estado le preguntó por su salud, y el Libertador le contestó: “No han sido las leyes de la naturaleza las que me han puesto en este estado, sino las penas que me roen el corazón. Mis conciudadanos, que no pudieron matarme a puñaladas, tratan ahora de asesinarme moralmente con sus ingratitudes y calumnias. [...] Cuando yo deje de existir, esos demagogos se devorarán entre sí como lo hacen los lobos, y el edificio que construí con esfuerzos sobre humanos se desmoronará en el fango de las revoluciones.”⁷

Y tenía razón, tal cual, después de su muerte así sucedió. Pero bueno, aún no se había muerto y le faltaba sufrir otros desengaños. Efectivamente el edificio que construyó se comenzó a caer en pedazos. Los colombianos seguían traicionándolo y calumniándolo; los colombianos y venezolanos cada vez se desunían y se odiaban más; se dio un levantamiento del Perú, en contra de Colombia; José María Obando y José Hilario López se sublevaron en el valle del Cauca; aún más, mientras que Bolívar viajaba a Quito para solucionar los problemas que se multiplicaban sin cesar en su ausencia, uno de sus hombre fieles, que se dejó llevar por las calumnias, creyendo la absurda idea de que Bolívar iba a implantar un monarquía, se sublevó. Hablo de nuestro paisano José María Córdoba quien organizó una rebelión contra Bolívar desde Antioquia; además, apenas regresaba Bolívar a Bogotá se enteró de que Páez al mando de toda Venezuela se había desunido de Colombia y se declaraba independiente.

Todo lo que había construido se había derrumbado. La Gran Colombia, se desmoronaba en sus pies. Literalmente estaba sólo. En la más profunda dolencia física y moral exclamó: “¡Mi gloria! ¡Mi gloria! ¿Por qué me la arrebatan? ¿Por qué me calumnian?”⁸ Su sueño se derrumbaba, ninguno entendió nada, cada uno tomó su pedazo de tierra y cogió por su lado, nadie entendió qué significaba la palabra unidad. Él era un libertador no un tirano. El 20 de enero de 1830 frente al Congreso de Colombia presenta su renuncia:

“Colombianos: Hoy he dejado de mandaros. Veinte años ha que os sirvo en calidad de soldado y magistrado. En este largo período hemos reconquistado la patria, libertado tres repúblicas, conjurado muchas guerras civiles, y cuatro veces he devuelto al pueblo su

⁷ *Ibíd.*, p. 243.

⁸ *Ibíd.*, p. 241

omnipotencia, reuniendo espontáneamente cuatro Congresos constituyentes. A vuestras virtudes, valor y patriotismo se deben estos servicios; a mí la gloria de haberos dirigido. El Congreso constituyente, que en este día se ha instalado, se halla encargado por la Providencia de dar a la nación las instituciones que ella desea, siguiendo el curso de las circunstancias y la naturaleza de las cosas. Temiendo que se me considere como un obstáculo para asentar la república sobre la verdadera base de su felicidad, yo mismo me he precipitado de la alta magistratura que vuestra bondad me había elevado. Colombianos, he sido víctima de sospechas ignominiosas; sin que haya podido defenderme la pureza de mis principios. Los mismos que aspiran al mando supremo se han empeñado en arrancarme de vuestros corazones, atribuyéndome sus propios sentimientos; haciéndome aparecer autor de proyectos que ellos han concebido; representándome, en fin, con aspiración a una corona, que ellos me han ofrecido más de una vez, y que yo he rechazado con la indignación del más fiero republicano. Nunca, nunca, os lo juro, ha manchado mi mente la ambición de un reino, que mis enemigos han forjado artificiosamente para perderme en vuestra opinión. Desengañaos, colombianos, mi único anhelo ha sido el de contribuir a vuestra libertad y a la conservación de vuestro reposo: si por esto he sido culpable, merezco más que otro vuestra indignación. No escuchéis, os ruego, la vil calumnia y la torpe codicia, que por todas partes agitan la discordia. ¿Os dejaréis deslumbrar por las imposturas de mis detractores? ¡Vosotros no sois insensatos! Colombianos, acercaos en torno del Congreso constituyente; él es la sabiduría nacional, la esperanza legítima de los pueblos y el último punto de reunión de los patriotas. Penden de sus decretos soberanos nuestras vidas, la dicha de la república y la gloria colombiana. Si la fatalidad os arrastrare a abandonarlo, no hay más salud para la patria; y vosotros os ahogaréis en el océano de la anarquía, dejando por herencia a vuestros hijos el crimen, la sangre y la muerte. Compatriotas, escuchad mi última voz, al terminar mi carrera política: a nombre de Colombia os pido, os ruego que permanezcáis unidos, para que no seáis los asesinos de la patria y vuestros propios verdugos. Bogotá, 20 de enero de 1830, año 20º de la independencia.”⁹

¿Qué significaba esta renuncia? ¿Sólo la desdicha de Bolívar? Escuchemos el análisis del historiador Gerhard Masur:

⁹ Simón Bolívar, *Discursos y proclamas*, Fundación Biblioteca de Ayacucho.

“Bolívar abandonó la actuación política en el momento en que se convenció de que ya no podía servir a sus ideas de grandeza política. Su renuncia y la desintegración de la Gran Colombia coinciden y se condicionan mutuamente. El gobierno de Bolívar no aspiró nunca a la satisfacción de un deseo egoísta ni se entregó a un vano afán de poder. Había puesto sus esperanzas en llevar a cabo una concepción política, y al ver su fracaso se rindió, con vacilaciones y renuencia, no cabe duda, pero sin recurrir a la fuerza que disponía. Es la gran diferencia que hay entre Bolívar y Napoleón y entre Bolívar y los dictadores del siglo XX. No hay por que negar que era ambicioso y autoritario, pero aún desde un punto de vista democrático sólo puede censurársele la intención de permanecer en el poder contra la voluntad del pueblo, mas no que realizará esa intención. De pocos grandes gobernantes de la historia universal puede decirse lo mismo. Bolívar fracasó como político porque sus ideas no coincidían con los instintos y deseos más arraigados de las naciones por él libertadas. Trató de encaminar a Hispanoamérica, una vez terminada la guerra, hacia lo que había sido al comenzar la guerra: un todo unido y sólido. En ese deseo se inspiraban sus proyectos de una Gran Colombia, una Liga de Naciones Suramericanas, una Federación de los Andes. [...] Pero las naciones de América del Sur sólo aceptaron las ideas de Federación y Liga mientras fueron indispensables para las exigencias de la guerra. Por temperamento, consideraban intolerables esas ideas. Tales son las hondas razones de la caída de Simón Bolívar, y es preciso comprenderlas para tener una noción clara de ese período de desintegración.”¹⁰

Y he aquí, que lograda la independencia, el doloroso parto de nuestra república se dio. La Gran Colombia dejó de existir, cada país bolivariano siguió sólo su rumbo. Y como él lo temía, rumbos en medio de la anarquía, en medio de crímenes, sangre y muerte. El padre de la patria, el creador de Colombia se despidió diciendo, “os ruego que permanezcáis unidos, para que no seáis los asesinos de la patria y vuestros propios verdugos”, como ya ven, en nada le hicimos caso.

El traidor siguió a la espera desde lejos. Cuando Santander estuvo seguro de que el Libertador se iba, regresó y se hizo presidente, el país renunció a su glorioso nombre de Colombia y se volvió a llamar Nueva Granada, tal cual como lo habían nombrado los españoles.

¹⁰ Gerhard Masur, *Simón Bolívar*, Grijalbo, 1984, p. 579.

